

LA TABERNA FANTÁSTICA

RETRATO DESGARRADOR

Realismo crudo, crítica social y rebeldía política en una obra mítica de Alfonso Sastre que fue censurada por el franquismo.

Son algo más de las cinco de la tarde de un día caluroso de verano. Podría ser un día como otro cualquiera en el Arroyo del Abroñigal pero ese día se va a celebrar el entierro de una de las vecinas de este arrabal marginal de la periferia norte de Madrid. Ha muerto *la Cosmópolis*. Todos se preguntan si el Rogelio, hijo de la finada, se acercará hasta el barrio para asistir al entierro de su madre. Rogelio *el Rojo*, lo llaman. Y a parte del mote, peligroso en una España que aún vive de lleno los terrores del régimen franquista, Rogelio carga con otra cruz mucho más peligrosa: lo han acusado injustamente de la muerte de un guardia civil. Rogelio aparece en *El gato negro*, una taberna donde los quinquis de la zona se emborrachan para olvidar el mundo de pesadilla que les ha tocado vivir. No le asusta la posibilidad de que puedan apresarle. Su madre ha muerto.

El *gato negro* es el bar donde confluyen las historias, vivencias y fracasos de una nómina de personajes marcados por la falta de perspectivas y el hartazgo. Pocos han logrado prosperar en un ambiente marcado por la escasa posibilidad de progreso personal y social y por la brutalidad de un sistema que se ceba en el que no tiene recursos. No es de extrañar que por las mesas de esta taberna fantástica desfilen personajes como Paco, que vende regularmente su sangre para poder sobrevivir. Hay algunos, sin embargo, que han logrado prosperar algo. Es el caso de Carbuero, que después de unos años viviendo en Alemania ha regresado con algo de dinero. En el barrio se habla que en su ausencia, su mujer le fue infiel con Rogelio. Los dos se encuentran cara a cara en el bar...

Éste es el trasfondo de *La Taberna Fantástica*, un retrato desgarrador de los suburbios madrileños escrito por Alfonso Sastre en 1966. Este texto pertenece al grupo de obras que Sastre denominó tragedias complejas, que suponen un nuevo planteamiento de los principios aristotélicos. Lo definitorio de estas obras es el carácter del personaje trágico. El héroe trágico clásico es un ser idealista, puro y valiente hasta el sacrificio, que defiende con su vida unos ideales que probablemente asume de su autor.

El héroe trágico de Sastre es irrisorio, humano, vulnerable y afincado en la realidad más cercana. El autor insiste mucho en la condición irrisoria del héroe, al estilo cervantino. Las tragedias complejas tienen como tema la lucha de clases, el binomio opresor-oprimido, la persecución injusta a la que se ve sometido el héroe. Esta lucha de clases debe entenderse en un sentido amplio; conflictos reales, problemas generacionales, racismo, etc. El héroe puede ser tanto individual como colectivo.



El autor de *Escuadra hacia la muerte* nos adentra en la taberna de *El gato negro*, trasunto de cualquiera de los locales que proporcionaban bebidas espirituosas a los parroquianos de los suburbios de la antigua ciudad de Madrid. Aquella que nos mostró Martín-Santos en *Tiempo de silencio*, aquella en la que el propio Sastre vivió hacia los años sesenta, esa ciudad más allá de la ciudad en la que quincalleros -quinquis-, gitanos y emigrantes de otras provincias menos desarrolladas desgranaban su dura existencia a base de beber y beber y de decir eso de *la última, Luis, la última y me voy*. Con tinte sainetero y lenguaje bronco y coloquial, *La Taberna Fantástica* nos adentra en la tragedia de un individuo -Rogelio, *el Rojo*- perseguido injustamente por un crimen no cometido. La muerte de su madre le obliga a volver al espacio de su pasado y, por tanto, encontrarse con las cuentas pendientes. Pero esta tragedia no es exclusivamente la de Rogelio, sino que también lo es de todo un colectivo. Una fractura social que nos inmiscuye en el lumpen y en los márgenes de nuestras ciudades, un lugar donde el analfabetismo es similar a una ceguera y el alcoholismo la única manera de contemplar el mundo.



DIRECCIÓN, ESCENOGRAFÍA, ACTORES...

El Centro Dramático Nacional ha confiado en el director Gerardo Malla la puesta en escena de esta obra sobre la desesperanza y la dignidad. Se da la curiosa circunstancia de que fue Malla el que, allá por el año 1985, se atrevió a estrenar el texto secuestrado durante casi una década por la censura franquista y olvidado durante los primeros pasos balbuceantes de la democracia española. El propio director habla de un estreno difícil al que le costó arrancar; habla de semanas de fracaso en taquilla que poco a poco fue convirtiéndose en un fenómeno de masas hasta erigirse en uno de los montajes de aquel 1985 madrileño marcado por la movida. Es ésta una obra de intestinos. Un drama de navaja y venganza; de jerga quinquillera y escupitajo de realidad que asienta gran parte de su contundencia en una dirección sobria, muy sobria, que se complementa con un reparto de muchísima altura y una escenografía que casi roza lo irreal.

El escenario del Teatro Cuyás se convertirá, por obra y gracia de Quim Roy, en una taberna de suburbio marginal en el Madrid de los años 60. Es la segunda gran baza del montaje que también reproduce al milímetro las jergas y modos de un estilo de vida que ha desaparecido a lomos del progreso económico. Esta combinación de factores junto a interpretaciones de altura completan la nómina de méritos de *La Taberna Fantástica*. Un desfile de personajes desgarradores que muestran su vida de la mano de un espléndido Carlos Marcet, que interpreta al tabernero Luis. Una especie de confesor de parroquia de bebedores derrotados donde desfilan otros intérpretes de gran nivel como Antonio de la Torre, Saturnino García, Enric Benavent, Celia Bermejo, Paco Casares o Félix Fernández.

Uno de los cambios que permite el montaje en grandes teatros es la profundidad panorámica. *En el montaje antiguo aparecían unas ventanas, un forllo, y nada más. Ahora el entorno cobra mucha importancia. Es un barranconal, cuenta el director en una entrevista concedida a La Razón. La concepción que he elegido para este montaje es que la taberna es la última que queda de esa época, y le rodea el futuro. En ese sentido sí hay un gran cambio escenográfico, añade Malla, aunque con un matiz: No se ha tocado la época en la que todo sucede. Seguimos en un país de pesetas, botellines de Mahou -bueno, eso es sempiterno- y quinquillas. El resto es puro Sastre con un texto de rastros valle-inclanescos y un compendio muy estudiado de vocabulario barriobajero.*



OBRA SECUESTRADA

Lo acertado del retrato logrado por Alfonso Sastre en *La Taberna Fantástica* tuvo un reflejo inmediato en la posición que el régimen franquista mantuvo ante una obra que supo describir con el horror de la lucidez, las miserias del lumpen madrileño; un grupo heterogéneo de hombres y mujeres que llegaban a la capital en busca de las oportunidades que se le negaban a la inmensa mayoría de un pueblo aún miserable pese a los brillos propagandísticos de la España del desarrollismo. Y fue tan real el resultado y tan feroz la crítica, que las andanzas de *el Rojo* en *El gato negro* sólo pudieron florecer sobre las tablas casi veinte años después de que salieran de la cabeza de Sastre. Fue el 23 de septiembre de 1985, ya en plena Movida Madrileña, y con la sala Fernando de Rojas del Círculo de Bellas Artes capitalino como escenario. La censura fue una constante en los primeros años de actividad creadora de Sastre, cuyos textos se conocían más fuera de nuestras fronteras que en España.

PUNTO CULMINANTE DEL REALISMO TEATRAL DE LOS AÑOS 60

En los años 60 comenzó a conocerse la creación de un grupo de dramaturgos que se han aglutinado en la llamada Generación Realista. Carlos Muñiz, Lauro Olmo, José María Rodríguez Méndez, José Martín Recuerda y Antonio Buero Vallejo componen este grupo. Su teatro supuso una mirada crítica a la realidad del momento y una alternativa al teatro comercial que imperaba con autores como Alfonso Paso o Jaime de Armiñán. Tuvieron problemas con la censura por los temas que sacaron a la luz: la injusticia social, el abuso de poder, etc. Alfonso Sastre escribió en 1960 el *Manifiesto del Grupo de Teatro Realista* que firmó junto con José María Quinto. Apareció publicado en la revista *Primer Acto* nº 16 en septiembre de 1960 y fue toda una declaración de intenciones que abogaba por un teatro de calidad.



LOS ACTORES HABLAN DE SUS PERSONAJES

Foto: Alberto Nevado

Antonio de la Torre:

Rogelio es un personaje muy complejo que me resulta difícil describir. Rogelio engloba todo lo que yo he aprendido en 40 años de vida. Me resulta complicado hablar de él porque es un personaje del que supongo voy a estar hablando el resto de mi vida. Claramente Rogelio es el papel más complicado y apasionante al que me he enfrentado. Es un hombre con una vitalidad apabullante y al mismo tiempo con un sentimiento trágico de la vida. Representa la marginación de la marginación, es un quincallero. Toda su vida ha intentado sobrevivir y lo ha hecho con mucha dignidad, pero en el momento de su vida en el que la obra toma cuerpo, se encamina hacia el suicidio. La obra comienza cuando él ha perdido a su madre, el único ser humano que ha amado en su vida, y vuelve a su barrio. Regresa a la taberna, el lugar donde tiene su cobijo, pero también donde morirá. Es un personaje muy contradictorio, tiene por un lado un gran impulso vital y al mismo tiempo es incapaz de enfrentarse a la dureza de la vida y por eso se refugia en el alcohol. Rogelio ama la vida pero, si me permites esta reflexión intelectual, creo que viene a suicidarse a la taberna.

Carlos Marcet:

Llevo 62 años trabajando como actor. Siempre cuento que mi madre rompió aguas en un escenario y me abocó al mar de esta profesión. A pesar de tantos años y tantos personajes me cuesta mucho describirlos. Yo trabajo de una manera muy intuitiva, entro de la misma manera en el papel de un pobre tabernero que en el de un hombre vestido de smoking. Cada personaje es distinto y me transforma completamente. Son ellos los que están encima del escenario y hablan y se mueven, quizá por eso a mí me cueste tanto definirlos. Yo hice este mismo personaje, Luis el tabernero, en los años 80 cuando se estrenó La Taberna Fantástica. Tenía entonces 20 años menos y en el trabajo en la escena ahora tengo que levantar un tipo que pesa 20 kilos más. La obra sin embargo es la misma, la misma taberna y los mismos pobres hombres pasando por ella.

Felipe García Vélez:

Personalmente no puedo separar lo que es el personaje en sí mismo de la interpretación que voy a hacer. Dicho esto, describiré al Carburo como un personaje prepotente, voceras y presuntuoso. Emigró a Alema-

nia y ha vuelto con dinero. Él quiere aparentar, pero por debajo subyace –y esto lo plantea muy bien el autor– su condición de quinquillero. Además se une el hecho de que es posible que su mujer le haya sido infiel. Esto no lo deja claro el autor y el propio Carburo no quiere creerlo, o al menos lo asume con una sorprendente resignación. Es un personaje del que creo que no se puede hacer una caricatura. Si se hiciera se perderían un montón de posibilidades sobre él. Estoy interpretando a Carburo aprendiendo a quererle, creo que es un personaje que cada vez me gusta más como actor. Me acerco a su parte frágil, esto es importante. Por debajo de su presunción y su fachada hay un sentido del destino y una sensación de que no hay salida. Son quinquilleros, están destinados a la marginalidad, son prácticamente analfabetos, son los más desgraciados entre los desgraciados. Los quinquilleros no tienen nada. En la obra se habla mucho de los gitanos; los gitanos al menos tienen una estructura familiar, unos códigos y unas normas, los quinquilleros no tienen nada, sus miserias y nada más.

Julián Villagrán:

Paco el de la sangre es un pobre hombre que vive de vender su sangre. En los años 60 esto constituía la forma de vida para algunas personas. Parece ser que era un buen negocio, se pagaban unas 800 pesetas y podía constituir un sueldo de la época. Paco vive en un barrio de chabolas con su mujer y su hijo ciego. Su mujer también vende sangre. Para trabajar los personajes lo primero que hago es fijarme en los datos que el autor escribe de él a través de las acotaciones. Paco es bastante machista y misógino. Se queja de que la única mujer que entra en la taberna no debería hacerlo, ni ir al cementerio al entierro de su cuñado. He creado mi personaje basándome en esto y en la sensación de que Paco explota a su mujer, que tiene un grupo de sangre sin rh, compatible con todos los grupos, y se paga mucho mejor. Técnicamente tengo formación de clown. Mis comienzos hace 15 años fueron en esta disciplina. Empiezo a tomar conciencia de lo que divierte al público y lo que no, pero también es una cuestión de ritmo. Las pausas después de cada intervención y entrar en un cierto estado de energía después de ellas produce la risa. Cuando leí el texto vi que el personaje tenía mucha vis cómica y trato de explotarla. Me gusta la obra en este sentido porque, a pesar de lo trágico de las situaciones, tiene mucho humor.